

EDITORIAL

La virtualidad, como espacio de enseñanza y aprendizaje, se consolida en un mundo cada vez más diverso que requiere de aproximaciones sincrónicas y asincrónicas a las fuentes de conocimiento. La apropiación de metodologías y estrategias pedagógicas para el desarrollo de aprendizajes significativos dentro del extenso campo de la virtualidad requiere de esfuerzos investigativos que contribuyan en la comprensión de las posibilidades que ofrece este nuevo territorio. De esta manera, la exploración por parte de diversas disciplinas contribuye para determinar, de manera holística, las posibilidades que se ofrecen para la formación virtual.

El descubrimiento de software y el reconocimiento de sus posibilidades en el ámbito educativo por parte de profesores y estudiantes activa una revisión de amplio espectro que facilita la co-construcción de saberes y conocimientos por parte de formadores y aprendices. Ahora bien, esta tarea de exploración de medios virtuales remite inmediatamente a la aplicación de conocimientos conjuntos que exigen nuevas mediaciones pedagógicas y didácticas. En este sentido, los artículos propuestos en este número se ocupan tanto de cuestiones globales de la educación abordadas pedagógicamente de forma interdisciplinar que involucran lo cognitivo y emocional hasta estrategias puntuales como la gamificación que valoran diversos acercamientos didácticos para la obtención del conocimiento.

La inmersión en los espacios virtuales con fines educativos exige un proceso constante de análisis de nuevas herramientas en línea que permitan la construcción de conocimiento. De esta manera, debe existir una articulación sólida entre los procesos de enseñanza aprendizaje y la investigación que busca transformar, actualizar o innovar metodológicamente la mediación pedagógica. Los vacíos existentes en los currículos de la modalidad virtual proporcionan nuevos puntos de mira para fijar el diseño y adaptación de recursos digitales que conduzcan

a orientar los contenidos y el desarrollo de competencias necesario en cada nivel educativo. En este sentido, los esfuerzos deben ser mancomunados y propender por redes de comunicación abiertas que permitan la libre circulación de los avances que se realizan en las instituciones que han adoptado la virtualidad como medio de enseñanza.

Otro reto que se plantea para la educación virtual es la extensión de la portabilidad de las lecciones y materiales de estudio a través de los dispositivos móviles. Tener la posibilidad de desarrollar tareas simples como escuchar podcast, leer textos o ver videos cortos en cualquier momento y lugar, lleva la formación a otro nivel. Se trata más que de enseñar y aprender a través de medios online, de construir mediaciones didácticas que den valor educativo a dichas tecnologías. Esta disrupción en los medios educativos provino del campo tecnológico y por ello es necesario aprovecharla por su correspondencia con la forma de vida contemporánea de las personas. Por el contrario, posibilita recuperar el interés que fue perdiendo el mundo académico con metodologías anquilosadas que vieron el mundo transformarse aceleradamente mientras la educación parecía detenida en el tiempo.

Estos nuevos procesos de formación mediados por la tecnología imponen nuevos retos en todos los campos adyacentes a la formación. La evaluación es uno de los procesos educativos más compelidos a cambiar su manera de establecer el logro de competencias con estudiantes que pueden estar a cientos de kilómetros de distancia y que deben desarrollar técnicas que autorregulen su aprendizaje autónomo para lograr sus objetivos. Así, no hay más sentido en continuar contraponiendo los procesos de formación en modalidad presencial y virtual, sino pensar en la manera de complementarlos para que la virtualidad no siga apareciendo como una alternativa secundaria o coyuntural para el aprendizaje. Una educación virtual que integre todos los medios online posibles es el presente y constituye todo un nuevo espacio que llama a la creatividad y al impulso de nuevas estrategias didácticas, a la investigación interdisciplinar y a la apertura de trabajos interinstitucionales en beneficio de la calidad de la formación que requieren las nuevas ciudadanías interconectadas.

Juan Carlos Patiño
Docente – Universidad Ean